

LA DIVERSIDAD EN LA MÚSICA

Prof. Filiz Ali

Turquía es una tierra en la que han florecido antiguas civilizaciones, en la que han reinado y desaparecido gloriosos imperios. La Turquía moderna es un país cuyo patrimonio cultural proviene de los hititas, griegos, romanos, los primeros cristianos, bizantinos y otomanos. Durante 500 años, desde el siglo XV al XX, los sultanes otomanos reinaron sobre un vasto imperio poblado por una rica diversidad y variedad de pueblos, idiomas y culturas.

Con tan rico patrimonio cultural, la moderna República de Turquía, el único país musulmán secular del mundo, puede alardear de su tradición multicultural y su comprensión de la música.

La tradición musical turca resulta de una combinación de la herencia pentatónica de las tribus turcas de Asia Central que comenzaron a establecerse en Anatolia a partir del siglo IX, de las tradiciones arameas y hebreas de los primeros cristianos, de los antiguos griegos y romanos, y más tarde de las tradiciones bizantina, árabe y persa.

En su conjunto, estas tradiciones eran de tipo monódico, en tanto que los pueblos del Mar Negro, como los circasianos, georgianos y los habitantes de Dagestán, que siempre se encontraron en la proximidad del Imperio Otomano, poseían una tradición polifónica muy sencilla que ejerció influencia sobre los pueblos de la costa septentrional del Imperio.

Hacia el oeste, los ejércitos otomanos marchaban hacia las puertas de Viena. Los instrumentos y el sonido de las bandas militares de los Jenízaros constituían una novedad para los europeos en esa época. Así, con la ayuda de la música, se dio inicio a una interrelación entre dos culturas opuestas, una occidental y la otra oriental. Durante los siglos XVII, XVIII y XIX, compositores europeos como Handel, Hasse, Telemann, Gasparini, Haydn, Mozart, Beethoven, Weber, Rossini y muchos otros menos conocidos, crearon piezas muy populares de estilo turco, conocidas como “turquerías”.

La corte otomana contaba con una escuela de música muy sofisticada donde los jóvenes de palacio y las mujeres del harén aprendían los secretos y complejidades de la poesía, la canción y la composición otomana, así como la ejecución de distintos instrumentos.

También existía la tradición de los bardos itinerantes, quienes durante siglos cantaron baladas de heroísmo y amor por todo el territorio. Eran el equivalente oriental de los trovadores y *minnesingers* de la Edad Media Europea. Representaban la voz del pueblo, humilde pero orgulloso, de las llanuras y montañas de Anatolia.

El Imperio otomano abrió sus puertas al Occidente durante el siglo XIX. Varias compañías teatrales y de ópera italianas y francesas visitaron su capital, Estambul, así como el cosmopolita centro comercial del Imperio, Izmir, interpretando sus más recientes éxitos operísticos. El Sultán otomano construyó un pequeño teatro palaciego para sus propias

funciones personales de estas interpretaciones. Franz Liszt visitó Estambul, donde ofreció conciertos públicos de gran éxito e interpretó en forma privada para el Sultán.

A fines del siglo, esta parte del mundo se encontraba en caos. Se produjo un trágico éxodo de la población turca de los Balcanes durante las guerras balcánicas y rusas. Mucho de esos refugiados perecieron en el camino, pero los sobrevivientes trajeron consigo sus tradiciones musicales balcánicas a sus nuevos hogares diseminados en los alrededores de Anatolia. Luego de haberse producido estos levantamientos y guerras, el Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Otomano sucumbieron a fines de la Primera Guerra Mundial. Turquía perdió prácticamente todos sus territorios de los Balcanes y lo que actualmente es Irak, Siria, Líbano, Jordania, Palestina y la Península Arábiga.

Sin embargo, el ave fénix resucitó de entre las cenizas del derrotado Imperio Otomano y triunfó en la guerra de independencia contra el invasor ejército griego. La nueva república fundada por Atatürk contaba con un programa muy ambicioso de reformas. Una de las primeras consistió en establecer nuevas y modernas instituciones musicales. El primer Colegio de Profesores de Música se creó en 1924, un año después de la declaración de la República de Turquía. Estambul ya contaba con una Escuela Municipal de Música donde se impartía enseñanza sobre música tradicional turca y arte musical occidental. En 1936 se fundó el Conservatorio de Música del Estado en Ankara, la nueva capital de la República Turca.

En esa época se estaban produciendo sucesos trágicos en la Alemania nazi. Muchos músicos prominentes de inclinación anti-nazi o de origen o familia judía eran perseguidos en ese país. La República Turca ofreció asilo a muchos músicos y profesores universitarios a partir de 1933 y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Entre esos distinguidos artistas se encontraba el compositor Paul Hindemith, famoso a nivel mundial, quien había elaborado el programa curricular del Conservatorio Estatal de Música de Ankara. Los Departamentos de Teatro y Ópera invitaron al conocido director de ópera y teatro Carl Ebert de la *Stattsoper* de Berlín, al director de orquesta Ernst Praetorius, al violinista Lico Amar, al pianista y educador Edward Zuckmayer y a muchos otros músicos y profesores.

Aproximadamente en la misma época, el compositor húngaro Bela Bartok y los compositores soviéticos Dmitri Shostakovich y Kabalevsky también visitaron Turquía para brindar asesoramiento y ofrecieron su ayuda para el establecimiento de instituciones musicales.

Ahora, transcurridos 75 años, existen varios conservatorios, compañías de ópera y ballet y orquestas sinfónicas en todas las principales ciudades de Turquía. El Festival Internacional de Estambul y el Festival Internacional de Ópera de Aspendos, así como otros varios festivales de menor envergadura, fomentan la producción de música de alta calidad en todo el país. Solistas de primer nivel como el dúo de pianistas Güher y Süher Pekinel, los pianistas Idil Biret, Hüseyin Sermet y Fazil Say, difunden la música mundial como embajadores de la cultura turca.

LA DIVERSIDAD EN LA MÚSICA DE LOS BALCANES

Turquía pasó a ser miembro del Foro Musical Balcánico a partir de 1998. Este Foro se creó para establecer relaciones más estrechas entre los países balcánicos que gozan de un patrimonio cultural común. Los miembros del Foro Musical Balcánico son Turquía, Grecia, Bulgaria, Rumania, Serbia, Macedonia, Albania y Chipre.

El Foro Musical Balcánico ha organizado con éxito conciertos, una bienal de los países de Europa Sud-Oriental y un festival coral en que han colaborado en proyectos conjuntos orquestas, directores, solistas y coros de todos los países miembros. Musicólogos, etnomusicólogos y compositores de dichos países se reúnen con regularidad para estrechar sus vínculos. Tenemos la satisfacción de anunciar que la Delegación Turca del Foro Musical Balcánico ha sido recientemente aceptada como miembro del Comité Musical Turco del CIM.

Desearía que me acompañaran en un breve recorrido por la historia y culturas de esas zonas del mundo.

Ya en el siglo XIV el Imperio Otomano comenzó a ampliar gradualmente sus fronteras hacia el occidente. Algunas tribus turcomanas que se habían instalado anteriormente en Asia Menor se desplazaron hacia el oeste. A través de asentamientos, invasiones y conversiones, esta población musulmana se transformó en una fuerte realidad en los Balcanes por aproximadamente 500 años.

La población turca de los Balcanes había mantenido durante varias generaciones estrechos lazos culturales con las poblaciones macedonia, albanesa, búlgara, serbia y griega de esa región. En esta zona geográfica es muy frecuente escuchar melodías similares en dos o tres idiomas diferentes. La modalidad, las escalas microtónicas, los instrumentos tomados de Asia Menor, un instrumento albanés llamado “*Çifteliden*” y las canciones de amor bosnias denominadas “*Sevdalinka*” o el estilo macedonio “*çalgiya*”, todos ellos tienen un origen otomano/turco.

Por otra parte, si bien existen escasas similitudes entre la música serbia, rumana, húngara y turca, es posible detectar en la música de la Tracia turca fuertes influencias de los ritmos y melodías albanesas, macedonias, búlgaras y griegas. Los gitanos nómades de la región han transportado y difundido la música de todos estos pueblos en una vasta zona.

Con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, vivía en Anatolia aproximadamente un millón y medio de personas de origen griego. Eran uno de los tantos pueblos que vivían y trabajaban pacíficamente hombro con hombro con los turcos, armenios, judíos y otros grupos étnicos en las ciudades, pueblos y aldeas de Anatolia. La música de cada uno de ellos se vio influenciada e incorporada por los demás.

Sin embargo, las guerras otomano-rusas que tuvieron lugar en el último cuarto del siglo XIX, dieron lugar a distintos levantamientos que condujeron a una involuntaria inmigración de poblaciones musulmanas de los Balcanes y del Cáucaso. Ello causó el desequilibrio de la armonía que había existido hasta entonces entre los diversos habitantes del Asia Menor.

El Imperio Otomano desapareció a fines de la Primera Guerra Mundial. Los territorios otomanos se dividieron entre las potencias conquistadoras. El ejército griego entró en Izmir en 1919, con el beneplácito de los países victoriosos, lo cual provocó en la población turca conquistada un fuerte movimiento de lucha por la independencia dirigido por el gran líder Mustafá Kemal Atatürk.

La guerra de independencia culminó triunfalmente en 1922, y la República Turca se instauró en 1923. El Tratado de Lausana se suscribió en 1924. Una de sus disposiciones se refería al intercambio de población entre Grecia y Turquía. Los turcos de las islas del Mar Egeo y de Grecia continental, así como los griegos de Anatolia, fueron desarraigados y forzados a abandonar los que habían sido sus hogares por siglos.

Los refugiados que se desplazaron desde Anatolia hacia Grecia crearon un nuevo tipo de música de naturaleza melancólica y con toda la calidad de la sensibilidad y los sistemas de sonoridad del oriente. Los refugiados turcos que se trasladaron de Grecia a Anatolia también llevaron consigo a sus nuevos hogares sus centenarios ritmos y melodías balcánicas características.

Debido a que durante décadas las relaciones políticas entre Grecia y Turquía fueron sumamente tirantes, así como a las condiciones de la Guerra fría durante la segunda parte del siglo XX, en realidad no se produjeron estudios ni investigaciones etno-musicológicas entre los países balcánicos y Turquía hasta el momento actual.

Sin embargo, tenemos la satisfacción de anunciar que, a partir de 1998, dichos países han establecido una muy estrecha relación a través del Foro Musical Balcánico, lo cual sin dudas conducirá a investigaciones de carácter más académico, así como al intercambio de documentos e ideas.

Traducido por Francisco Susena